

REUNION EN PARIS

PRELIMINARES DE LA CONFERENCIA DE LOS CUATRO GRANDES

Por **CARLOS ESPLA**

(Redactor de NOSOTROS)

Nº 348

EN París se han reunido los delegados de los ministros de Relaciones Exteriores de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y la URSS, con objeto de intentar establecer un programa de trabajo para la anunciada Conferencia de los Cuatro Grandes.

CINCO MESES DE NEGOCIACIONES

Hasta llegar a esta reunión preliminar, ha sido preciso emplear cinco meses en negociaciones por medio de notas diplomáticas, desde que el gobierno soviético, después de protestar contra el acuerdo a que habían llegado en Nueva York los representantes de las potencias occidentales respecto a la participación de tropas alemanas en los planes defensivos de la Comunidad Atlántica, y de anunciar que no toleraría el rearme de la Alemania occidental, propuso una reunión del Consejo de Ministros de Relaciones para tratar del asunto. Surgió esta iniciativa cuando estaba encendida la guerra en Corea, antes de intervenir en ella la China comunista. Las potencias occidentales se pusieron de acuerdo sobre la respuesta que debía darse a Rusia, y en ella se precisaba que la causa de la tensión mundial existente no había que atribuirla exclusivamente al rearme de Alemania, sino que había que buscarla en la acción misma de Rusia en la política internacional. Los aliados aceptaban la reunión de los Cuatro siempre que no se limitase a tratar del punto concreto de Alemania, sino que abarcase a los demás asuntos que eran motivo de dicha tensión en Europa y propusieron una reunión preparatoria, encargada de establecer el orden del día de la gran Conferencia.

POLEMICA Y ACUERDO

Estas comunicaciones primeras iniciaron una viva polémica por medio de notas diplomáticas en las que el gobierno de Moscú insistía en su protesta contra el rearme de la Alemania occidental y proponía como ponencia para tratar el asunto, la declaración formulada contra él mismo en Praga por los ministros de Relaciones Exteriores de los países del bloque soviético europeo, mientras que los gobiernos de Washington, Londres y París, insistían por su parte en dar amplitud a la Conferencia propuesta.

Finalmente se llegó a un acuerdo sobre la reunión preliminar de delegados de los cuatro países para determinar los temas que habrían de ser examinados por el Consejo de los cuatro ministros de Relaciones y el orden en que debían ser tratados. Esta reunión preparatoria es la que ahora se celebra en París, con asistencia de Philip C. Jessup, embajador viajero de los Estados Unidos; Andrei A. Gromyko, viceministro de Relaciones de la URSS; Ernest Davies, subsecretario de Negocios Exteriores británico, y Alexander Parodi, secretario general del Quai d'Orsay. La misión de ellos es hacer posible que se reanude la conversación que, sobre el mismo tema de Alemania, quedó interrumpido hace cerca de dos años, cuando por última vez se reunieron en París los ministros de los cuatro grandes potencias: Dean Acheson, Ernesto Bevin, Robert Schuman y Andrei A. Vishnysky. Pero ampliado esta vez el orden del día de la conferencia a otros asuntos que son causa de conflicto entre Rusia y los pueblos occidentales.

ESPERANZA Y ESCEPTICISMO

Un intento de tal clase abre, naturalmente, ante los pueblos, posibilidades de arreglo pacífico de los graves problemas que inquietan hoy al mundo; pero encierra también una amenaza de decepción. Alternan las impresiones de esperanza y de escepticismo, aunque con predominio de éstas. El ambiente en que comienza la reunión de París, no es ciertamente alentador. La guerra de Corea, la movilización de los Estados Unidos y los preparativos de rearme europeo hacen oír al mundo ruido de armas, y el estruendo bélico se une al de la violenta disputa verbal entre la URSS y sus antiguos aliados en la segunda guerra mundial. Fresca está aún la tinta de las notas enviadas por el gobierno de Moscú a los de Londres y de París, calificando de agresivo el Pacto del Atlántico y denunciándolo como una violación de los tratados de amistad de Rusia con Inglaterra y con Francia, y también la de las vivas respuestas de estos países. En verdad, esta encendida polémica no parece el mejor prólogo para el acuerdo y la concordia.

En efecto, pronto se ha puesto de manifiesto en la reunión de París lo difícil que es llegar a una coincidencia, no ya sobre los graves problemas planteados hoy en Europa, sino sobre la simple enunciación de éstos y el orden en que deben ser inscritos en el programa de trabajo de la Conferencia de los Cuatro Grandes.

LAS DOS PROPUESTAS

La primera reunión de los cuatro delegados despertó, sin embargo, algún optimismo. Tras las palabras de saludo y apertura de los trabajos pronunciados por el delegado francés, el de los Estados Unidos presentó la propuesta de las tres potencias occidentales para establecer en la forma siguiente el programa de la proyectada Conferencia:

1.—Examen de las causas de la presente tensión internacional en Europa y de los medios que aseguren un mejoramiento efectivo en las relaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia.

2.—Conclusión del tratado para el restablecimiento de una Austria independiente y democrática.

3.—Problemas relativos al restablecimiento de la unidad de Alemania y preparación de un tratado de paz.

Seguidamente, Andrei A. Gromyko presentó la propuesta soviética, que comprende estos tres puntos:

1.—Cumplimiento por las cuatro potencias del acuerdo de Potsdam relativo a la desmilitarización de Alemania y prohibición de la remilitarización de dicho país.

2.—Aceleración de la conclusión del tratado de paz con Alemania y, de acuerdo con éste, retirada de las tropas de ocupación.

3.—Medios de mejorar la situación de Europa e inmediata reducción de las fuerzas armadas de las cuatro potencias —URSS, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia—.

COINCIDENCIAS Y DISCREPANCIAS

Entre estos programas hay algunos puntos que ofrecen una posibilidad de coincidencia, sobre todo cuando ésta no ha de referirse al fondo mismo de los asuntos, sino a su inclusión en el plan de trabajo del Consejo de los cuatro ministros. De las dos propuestas, quedan, además, eliminados los problemas relativos al Asia, que constituyen causa importantísima de tensión internacional. Su exclusión —para ajustarse mejor a los acuerdos de Potsdam, pues los asuntos de Asia se trataron en Yalta—, conviene a los rusos, que así pueden centrar todo su empeño en la cuestión del rearme alemán, la cual constituye su principal preocupación, y conviene también a las potencias occidentales, porque de ese modo no se plantea el espinoso problema de la participación de la China comunista reconocida por Inglaterra, pero no por los Estados Unidos ni por Francia.

Más, aparte de esta coincidencia en eliminar los problemas de Asia, los de Europa propuestos encierran asimismo graves motivos de discrepancia. Y no son los más importantes los que se han manifestado ya desde la segunda sesión, al oponerse el delegado soviético a la inclusión del punto relativo al tratado de paz con Austria. Las posiciones tomadas a este respecto sólo tienen, seguramente, una finalidad táctica de fintas y regateo. Las diferencias importantes se han de manifestar, sin duda, sobre otros extremos de las respectivas propuestas, principalmente sobre el relativo al desarme, en el que queda englobado el problema alemán. Seguramente, la URSS insistirá en su propuesta de una reducción general de armamentos —en proporción a los actuales—, que ya en esa forma ha sido rechazada en las Naciones Unidas. Pero no hay posibilidad de desarme sin fiscalización, y a ésta no parece dispuesta la URSS. Recientemente, a propósito de la polémica diplomática en torno a los efectivos militares de Oriente y Occidente, el ministro de Relaciones francés hizo en unas declaraciones esta pregunta concreta: "¿Está dispuesta la URSS a permitir una investigación sobre la exactitud de las cifras relativas a las fuerzas armadas?" De la respuesta que dé Moscú a esta pregunta, dependerá en definitiva el resultado final de la Conferencia. No de ésta que celebran ahora los delegados en París, y que es sólo preparatoria, sino de la que éstos tienen misión de preparar para que traten los asuntos a fondo los cuatro ministros.